

NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — NUM. 286



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño y servicios gráficos de arte: Alejandra y Ernesto Lehfeld.

El frente de Afirmación Hispanista, A.C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

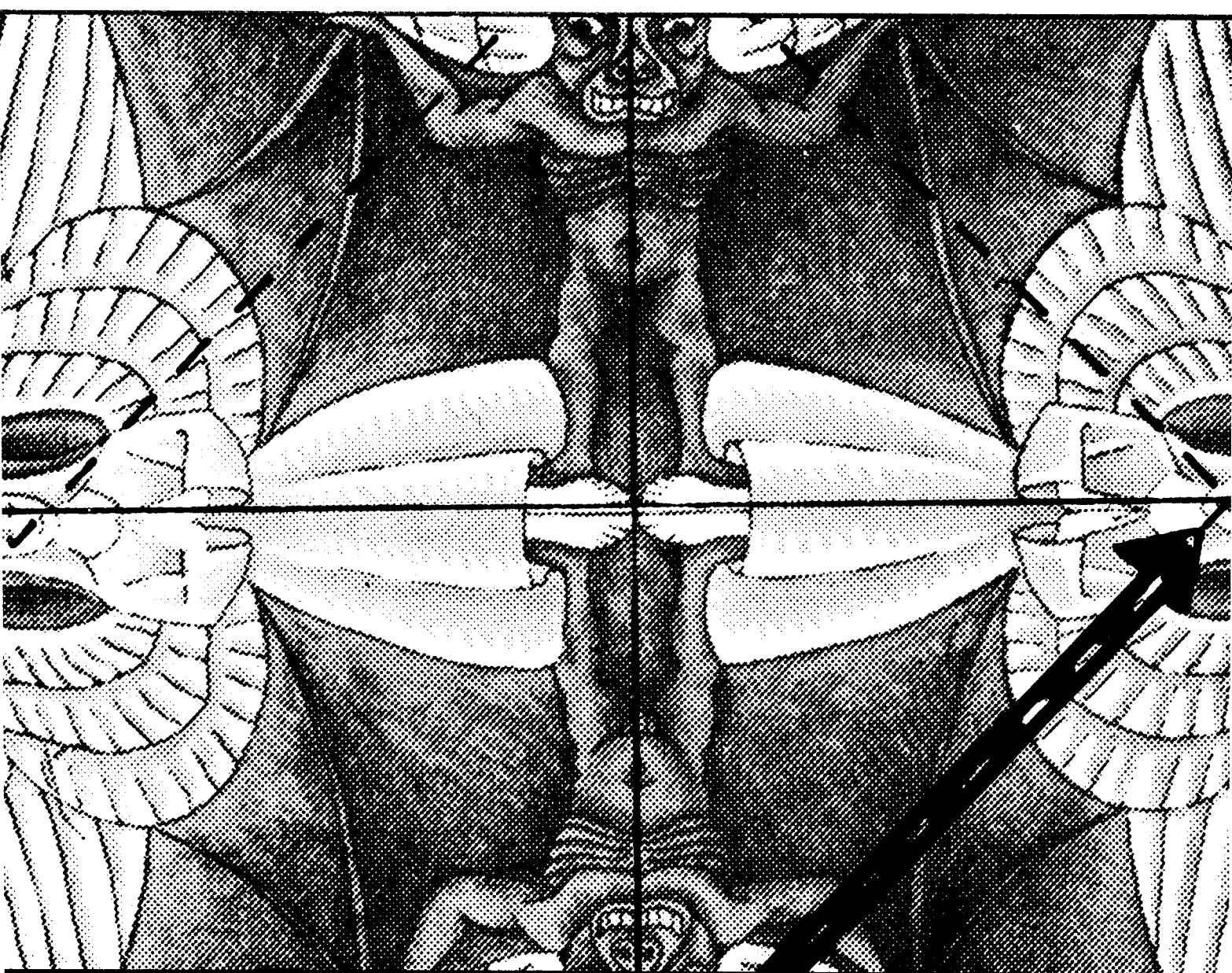
NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Número 286, noviembre-diciembre 1978

SUMARIO

LOS SIMBOLOS DE LOS ANGELES, QUERUBINES, SERAFINES I. Fredo Arias de la Canal	5
PREMIO "JOSE VASCONCELOS"	38
CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPAÑOAMERICANA	39
PATROCINADORES	40

Portada y Contraportada: M. C. Escher



los símbolos de los ángeles, querubines, serafines

PRIMERA PARTE



Fredo Arias de la Canal

los símbolos de los ángeles, querubines, serafines

En una nota a su poemario **Tala**, Gabriela Mistral (1889-1958), haciendo referencia a Alfonso Reyes, decía que el escritor tiene derecho a comentar sus trabajos:

En especial el autor que es poeta y no puede dar sus **razones** entre la materia alucinada que es la poesía.

Carl Jung (1875-1961), quien tantos problemas causó a la ciencia psicoanalítica, utilizó las imágenes mentales de místicos, poetas y dementes para demostrar su teoría del inconsciente colectivo, insinuando que tales alucinaciones pertenecen a la esfera de la herencia y no a la del trauma oral-sexual. De la única manera que sería posible que existiesen los sedimentos de la vida ancestral que despiertan las imágenes mitológicas cuando —según Jung— la energía psíquica rebasa la época preinfantil, sería si los traumas oral-sexual imprimieran una huella perdurable en el aparato mnemónico (de la memoria) de la especie humana. Si esto fuera cierto, un grupo de 50 personas normales sujetas a una ingestión de LSD deberían crear los mismos arquetipos, antípodas o imágenes mitológicas que otro grupo de 50 poetas sujetos al mismo tratamiento. En caso de que las personas normales no desarrollen las mismas imágenes que los poetas nos señalará que el problema se circunscribe al trauma oral-sexual. Mas si las personas normales desarrollan las mismas imágenes que los poetas se podrá comprobar que los traumas oral-sexuales de nuestros antepasados han dejado una huella genética en el inconsciente humano, o sea en el cerebro arcaico.

Hemos estudiado ya varias imágenes poéticas y su relación directa con el trauma oral-sexual como han sido los símbolos de la muerte oral, zoofóbicos, de la piedra y el cristal, anal-sádicos, de los ojos, la luz y las estrellas. Ahora nos ocuparemos del símbolo del ángel, ya sea este arcángel, querubín o serafín, puesto que esta imagen la ofrece Jung como ejemplo clásico para demostrar su teoría del inconsciente ancestral. En su libro **Lo inconsciente** (1912), Jung dice:

Las imágenes primordiales son los pensamientos más antiguos, generales y profundos de la humanidad. Tienen tanto de sentimientos como de pensamientos; es más, poseen algo así como una vida propia e independiente, co-

mo aquella especie de alma parcial, que podemos ver fácilmente en todos los sistemas filosóficos o gnósticos, que se basan en la percepción de lo inconsciente como manantial de conocimiento (así, por ejemplo, la Ciencia antroposófica del espíritu, de Steiner). La **representación de ángeles, arcángeles, de tronos y dominaciones**, en San Pablo, de los arcontes y reinos de la **luz**, en los gnósticos, de la celestial jerarquía en Dionisio Areopagita, etc., procede de la percepción de la relativa independencia de los arquetipos (o dominantes del inconsciente colectivo).

Aldous Huxley (1894-1963), en su libro **Cielo e infierno**, relata sus investigaciones sobre lo que él también llamó “el inconsciente colectivo”, sin mencionar para nada a Jung:

La típica experiencia con mescalina o ácido lisérgico, comienza con percepciones de formas a color que se mueven y viven. Más tarde, la geometría pura deviene concreta y el visionario ya no percibe modelos sino cosas decoradas como alfombras, grabados y mosaicos. Estos dan paso a enormes y complicados edificios, en medio de panoramas que cambian continuamente y que pasan de una riqueza a una exuberancia de colores intensos, de una grandeza a una exaltación. Personajes heroicos, del tipo que Blake llamó “el serafín” pueden hacer su aparición solos o en multitudes. Animales fabulosos cruzan el escenario. Todo es nuevo e increíble.

En el capítulo IV, intitulado **Un cambio de opinión en Mesopotamia**, de su libro **Los orígenes de la conciencia, en los albores de la mente bicamaral**, Julián Jaynes, nos habla de **Un origen de los ángeles** donde apreciaremos el vínculo psicológico entre la mujer pájaro y el ángel:

En el llamado período neo-sumerio, al final del tercer milenio A. C., ciertas gráficas, particularmente sellos cilíndricos, están repletas de escenas de presentación: Un dios menor femenino presenta a un individuo, presumiblemente el dueño del sello, a un dios mayor. Esto concuerda con nuestra sugerencia de lo posible en un reino bicamaral, esencialmente

de que cada individuo tiene un dios personal que parece interceder a su favor ante otros dioses mayores. Este tipo de escena de presentación o intercesión continúa hasta bien entrado el segundo milenio A. C.

Pero entonces ocurre un cambio dramático. Primero, los dioses mayores desaparecen de tales escenas, inclusive hasta de los altares de Tukulti-Ninurta. Entonces acontece un período en qué el dios personal del individuo se exhibe presentándolo al símbolo del dios [mayor] exclusivamente. Luego, al final del segundo milenio A. C., comienza la aparición de los seres humanos-animales híbridos como intermediarios y mensajeros entre los dioses ausentes y sus desamparados seguidores. Tales mensajeros son siempre **medio pájaro y medio humanos, algunas veces un hombre barbado con dos pares de alas**, coronado como un dios, y seguido llevando un tipo de bolsa que supuestamente contenía ingredientes para una ceremonia de purificación. Estas imágenes de las cortes celestiales se encuentran frecuentemente en los sellos cilíndricos y grabados asirios. En ocasiones previas, tales **ángeles**, o genios, como frecuentemente los llaman los asiriólogos, se les contempla presentando a un individuo al símbolo de un dios como en las viejas escenas de presentación. Mas pronto hasta ésto es relegado. Al principio del primer milenio A. C., encontramos a los **ángeles** en una diversidad innumerable de escenas, algunas veces con humanos, otras luchando con seres híbridos que, en ocasiones, tienen **cabeza de pájaro**. También son toros alados o leones alados con cabeza humana que actúan como guardias para palacios como el de Nimrud en el siglo IX o para las puertas de Korsabad en el siglo VIII A. C. **Con cabeza de halcón y ala ancha**, pueden observarse siguiendo a un rey, con un cono que ha sido sumergido en una pequeña cubeta, como en el bajo relieve de Asurnasirpal en el siglo IX A. C., escena semejante a la unción del bautismo. En ninguna de estas representaciones parece estar el **ángel** hablando o el humano escuchando; se trata de una escena visual silente en la que la cualidad auditiva del acto bicamaral anterior deviene una supuesta y asumida relación silenciosa que se convierte en lo que llamaríamos un acto mitológico.



Ahora dejemos que los poetas nos guíen por el mundo fabuloso del inconsciente y nos demuestren que los símbolos angélicos que surgen están estrechamente relacionados a otros símbolos, ya estudiados por nosotros, que representan las diversas fases del trauma oral infantil.

En su poemario **Muerte de mi madre**, de su libro **Tala**, Gabriela Mistral (1889-1957) plasmó esta relación oral en el poema **Lápida filial**:

Apegada a la seca fisura
del nicho, déjame que te diga:
—Amados **pechos que me nutrieron**
con una leche más que otra viva;
parados ojos que me miraron
con tal mirada que me ceñía;
regazo ancho que calentó
con una hornaza que no se enfriaba;
mano pequeña que me tocaba
con un contacto que me fundía:
¡resucitad, resucitad,
si existe la hora, si es cierto el día,
para que Cristo os reconozca
y a otro país deis alegría,
para que pague ya mi **ARCÁNGEL**
formas y **sangre y leche mía**,
y que por fin os recuperé
la vasta y santa sinfonía
de viejas madres: la Macabea,
Ana, Isabel, Lía y Raquel!

Veamos su poema **La ley del tesoro**:

Yo soy una que dormía
junto a su tesoro.
El era un largo temblor
de **ÁNGELES** en coro;
él era un montón de **luces**
o de **ascuas de oro**,
con su propia desnudez
vuelta su decoro.
Viviendo expuesto y desnudo
por más que lo adoro.
Cosa así ¿quién la podría
cubrir con azoro?
Cosa así ¿quién taparía
con manto de moro,
por más que cubrirla fuese
“La Ley del tesoro”?

Observemos **Dos ángeles**:

No tengo sólo un **ÁNGEL**
con alas estremecida:
me mecen como al mar
mecen las dos orillas
el **ÁNGEL** que da el gozo
y el que da la agonía,
el de alas tremolantes
y el de las **alas fijas**.

Yo sé, cuando amanece,
cuál va a regirme el día
si el de **color de llama**
o el color de ceniza,
y me les doy como alga
a la ola, contrita.
Sólo una vez volaron
con las alas unidas:

el día del amor,
el de la Epifanía.
¡Se juntaron en una
sus alas enemigas
y anudaron el nudo
de la muerte y la vida!

En **Recado para la “Residencia de Pedralbes” en Cataluña**:

Los días son fieles y francos
y más prieta la noche fija.
Por los patios corre, en **espejos**
y en regatos, la mocería.
El silencio después se raya
de unos **ÁNGELES** sin mejillas,
y en el lecho la medianoche,
como un guijarro, mi cuerpo afila.

En **El Aire**:

Silba en áspid de las ramas
o empina los matorrales;
o me para los aientos
como un ángel.

Delmira Agustini (1890-1914), uruguaya, nos ofrece estos bellos ejemplos:

En tu frialdad se emboscaban
los grandes esclavos moros;
negros y brillando en oros
de lejos me custodiaban.

Y, devorantes, soñaban
en mí no sé qué tesoros...
Tras el cristal de los lloros
guardaban y amenazaban.

Ritmaban alas ANGELICAS,
ritmaban manos LUZBELICAS
sus dos pantallas extrañas;

y al yo mirarlos por juego,
sus alabardas de fuego
llegaron a mis entrañas.

Y en mis sueños de odio ¡soy serpiente!
mi lengua es una venenosa fuente;
mi testa es la LUZBELICA diadema,
haz de la muerte, en un fatal soslayo
con mis pupilas; y mi cuerpo en gema
¡es la vaina del rayo!

¡Aspid punzante de la envidia, Ave!
¡Tú fustigas la calma que congela,
el rayo brota en la violencia, el ave
en paz se esponja y acosada vuela!

Si hay en LUZBEL emanación divina
en ti hay vislumbre de infernal nobleza,
rampante, alada, la ambición fascina,
y si tu instinto al lodazal se inclina
reptil tú eres, y tu ley es ésa.

Mírame mucho, que mi mente inflamas
con la luz fiera de tus ojos crueles...
¡Ah, si vieras cuál lucen tus escamas
en el tronco vivaz de mis laureles!

Gozaste el día que abismé mis galas,
cónedor herido renegando el vuelo;
hoy concluye tu triunfo, hay en las alas
fatalidad que las impulsa al cielo.

La egregia poetisa mejicana Olga Arias, en su libro **Espejos y espejismos** nos obsequia varios ejemplos. **Puerta muda:**

Alas de pájaro muerto,
labios clausurados,
ANGEL que perdió la gracia,
táctil negrura,
nombre que se dice sin respuesta.
Ojos de invierno,
de mármol, se sombra que duele.
Clavada en su muro,
tras los párpados sin luz,
no es cicatriz, ni herida,
porque es una puerta
que no se abre,
como tu ausencia,
que me empuja a llamar
sin que nadie escuche;
porque es una puerta
que se parece a mi luto,
a su óxido canceroso
de palabras rotas,
que ningún corazón percibe;
porque es una puerta
que se ha cerrado,
como una cárcel
en la que lentamente me seco,
de una sed indefinible,
muy parecida a la de la estatua,
que pudiera pensarse con espíritu,
y en la que luce,
tan sólo el reflejo
de aquél, que por siglos
y años, es difunto,

Niño:

Cervatillo,
a veces colibrí,
o sonaja,
sale y entra de sus juegos,
como una luz
de sabor a confite.
Cascabel de sonrisas,
enciende la mañana.
En sus manos,
ante sus ojos,
a su voz de colores,

el mundo es un cuento feliz,
dócil torcaza,
una **cometa** libérrima,
volando,
hacia una **gota de miel**,
desde su conjuro de **ANGEL**,
que en mágico alborozo,
o quieto,
quizá sonando,
a la dulcedumbre
de la ternura
es la fuente
de toda esperanza.

Epistolar:

Anticipación del puente que cruzaremos,
son nuestras miradas,
luz en tallo
de **ojo a ojo**,
lunaria floración,
desde la sangre
hasta el sueño,
es decir,
de la **sed** en la arena,
al pico del **ruiseñor**
y por su garganta,
como el **lucero**,
que olvidó la noche
en el cáliz de la rosa,
donde el **ANGEL** bebe
su última esperanza.

De su libro **Elegías en tu ausencia**, tomamos este ejemplo de un ángel castrador:

Cuando te vas a determinados valles,
a misteriosos abismos,
o a unas cimas
que en ti lucen,
tu ausencia es de cuerpo presente.
Es entonces que el **ANGEL** degüella
el nomeolvides que atesora bajo del ala
y la semilla de la arena se suma
a las pirámides azules,
y oigo la voz de las raíces
que vierten el silencio en la savia
y el resultado de un pétalo percutido
por el festón del arpa.



Un cincel invisible
esculpe, en las almenas del polvo,
estatuas para brujos sin maravillas,
y la **paloma**
que no ha encendido el arrullo
lamenta su garganta estéril.
En flautas de hielo
se me deshacen las manos,
el **ruiseñor** se olvida de la rosa
y la rosa
sacude su color como una **fuente**
que a nadie sustenta.
Agujeros terribles me devoran
donde el espejismo agita sus ciudades de oro.
Se consuma una **pupila**
que, al soñar, se rompe.
Voy entre la **muerte de una mirada**
y no hay cáliz, ni fruto.



De su libro **El tapiz de Penélope**:

Me pongo a escuchar a las **piedras**,
a sus gemidos que producen **esqueletos de
ANGELES**

y a sus sonrisas en llamas,
que tocan al bosque
y lo hacen incandescente,
libélula ahogándose en los cántaros de unos **ojos**.
En lazo la cintura de sus caminos,
me uno a la solemnidad
con que te nombran
en tu viaje de escamas,
de sueños, de una pasión solferina,
de las voces que suenan en el porvenir,
y es que así, de ágatas líquidas,
con azules del futuro al presente,
te miro llevando mundos al hombro,
pájaros en las palabras
y a mi ser, que se copia,
donde el espíritu se desnuda.
Perdida en la sombra de un agujero,
me duele la humedad nocturna.
Silenciosos caracoles se derriten
en las miradas ávidas.
El olor del vacío
recuerda la agonía de un **ANGEL**.
Como las constelaciones
sus **luces** en el cielo,
desgarro mis pájaros
con el **puñal** de una lágrima
y la causa define mis **corceles** despavoridos.
¡Oh color del minuto,
palabra sin sílabas!

De su libro **El laúd estelífero**:

Centelleantes ríos aéreos árboles de la llama,
juncos, cantáridas de la púrpura ardiente,
al igual de un **pájaro** que abriera el día.
Los ojos, conducen el éxito
al cáliz de lo humano,
son la hostia de esperanza
que trasciende al tiempo
y a sus avatares,
son los **relámpagos** que domestican
los azules del espacio
las máscaras de las dimensiones,
al tomar en su red tus ígneas esporas.

Conocemos que el mundo es **germen y raiz**
en el cuenco de nuestras manos,
porque tu imagen, está en las **pupilas** de todos,
en una nube de **luciérnagas galácticas**.

Así, la cauda de los pies
y la actividad de las mentes,
lo que es nuestro,
escribe jeroglíficos en los **párpados** de las torres
y es bumerang del fruto de la **luz**,
oro del **ANGEL** que transmuta,
concertado borbollón de la sangre
que construye el palacio,
en la hora precisa
de abrir puertas y alas.

Llamea mi corazón sobre el mundo
como una diadema construida de **estrellas**.
Estás en mí
igual que la **luz** en el fuego
y todo mi ser vive
el fervor de la primavera.

Nos encontramos en la conjunción de dos **espejos**:
miradas sin límite,
eternidad de la memoria.

No sé quién, no sé qué,
habla de la **piedra** en el pozo,
de la cadena en los días;
yo me alegro en el festival de la flor de un minuto
y mi vida entera esplende pronunciando tu nombre.

Lejos están los sitios donde inventan ruinas,
lejos el aullar de las berrascas
y la **ponzoña de los desiertos**;
yo recorro tu hermosura varonil
y es así que sé de lo selvático,
del **ANGEL** imantado de **resplandores**,
del **ave** que gorjea floreciendo a la brisa.

He venido, a tiempo traviesa,
desde la semilla que fructificó en lo inesperado
y arribaré al fin absoluto.
Mis ansiosos pies
trazan una espiral
y las circunstancias y los imponderables,
esos vientos que labios invisibles soplan,
corrigen la marcha
y son el reloj de las manecillas ilógicas,
sin embargo, mil y mil veces,

torno sobre el rumbo
con la suma de mi ser alerta.
Un **ANGEL ciego me nutre**
y me guío por el astrolabio
que el dolor me ha prestado.
Es el dolor mi **pupila**,
el **crystal** de la ventana que me desvela al mundo,
es la piel del arroyo,
el **espejo** donde me he conocido
y me he aceptado.
Es mi kaleidoscopio,
mis alas, el nivel
que me conserva en línea y a plomo,
la raíz de mi corazón, de su piedad,
y ha engendrado mi ternura
y ha florecido en la sonrisa
y es la miel en mis dedos
que alcanzan una epidermis,
de mis pasiones que renacen para el unicornio.
Es el origen de mi amor
y mi ruta. El germen del que partí
y la bahía que me espera.
También ha sido mi **lucero**
y yo lo trasmuto en una balada,
en mi **pegaso** estelífero,
en el **oro de mi gota** de eternidad.

De su libro **De la rosa inmarcesible**:

En el alfeizar de mi ventana, donde suelo dejar migajas de pan para los pájaros, la luna, al través de la copa del árbol, desmenuza y su **luz y viene a comernla un ANGEL** sonrosado y mofletudo, como un goloso infante.

De su libro **Nostalgia en el otoño**:

En algún lugar hubo **torcaza**,
estrella hubo
y no fue en el campanario de mi cuerpo,
no en la extinguida lámpara de mi alma.
A mi la imaginación me pone
un **crystal** de locura en los **ojos**
y miro el **ANGEL** en los arácnidos
el **astro** en la frente del réprobo
y en sueños en las máquinas.
Lo auténtico es la esquelética atmósfera
de mi horfandad cumpliéndose
y mi **gargantilla de luciérnagas vampíricas**,
así como el dolor,

este dolor que es mudo
ante la **luna burlesca**,
ante sus decires con **filos en las sílabas**,
ante sus **carcajada de harpía**.
Lo auténtico es haber muerto,
porque he despertado.

La uruguaya Estrella Genta, en el **Llanto VI** de su libro **Génesis** nos dice:

Horrores y penumbra
letal la enceguecieron
transpasándola siempre
una **lanza en el pecho**.

Se le han cerrado todas
las puertas de los cielos
No la sostienen **ANGELES**
ni la amparan sus **muertos**.

Ahora ya no quiere
vivir y tiene aliento
y hasta la misma Helada
se aparta de su espectro.

“¡Ceniza y sal sus campos
cubran!” —grita el Eterno—
“Desborde hacia el futuro
su ayer de llanto y fuego!”

¡Dolor, dolor pasado,
presente y venidero!
¡Caricia fuera el **buitre**
voraz de Prometeo!

En **Llanto crucial**:

Pudo más el demonio que yo: perdí, ¡Dios mío!
Me juzgan en los cielos. ¡Qué terrible debate!
Mientras se alarga el juicio, yo sigo enloquecida
las noches de presagios, de fiebres y de **hambres**.

¡Ah, la inmensa morada que entreví tantas veces
de infinitas ventanas, con su **luz** inefable!
Sé que no entraré en ella ni escucharé los coros:
los himnos que reciben a elegidos y **ARCANGELES**.

¡Oh tú, la que vislumbro venir desde los tiempos,
para entregar al mundo el vástago inefable,
Sumisa del Señor, ¡tu perdón, tu amnistía!
¡Sálvame cuando cruces los celestes umbrales!

Madre del Redentor, no desvies tu rostro
de mí, cuando te eleven góticas catedrales.
Yo, la que desearía tener **ojos de piedra**
para que no se aneguen en lágrimas de **sangre**.

Yo, la que voy **hambrienta por espinos y sierpes**.
Yo, la que fugazmente me amparo en los umbrales.
¡Ah, qué imperio de **sol**, tu faz sobre los días
mientras que me derrumban tormentas y
catástrofes!

En **Esa**:

La que huye al abrazo de este mundo
tras el del más allá tan hondo y limpio,
tan fértiles sus besos que maduran
los secretos, recónditos designios...

Esa, la que de hallarse en tantos rostros
conoce cada faz en lo más íntimo;
a quien fue dado traspasar el límite
mas debe recatar sus infinitos.

La que ha extendido un ala entre la sombra
y otra en la **luz**. Un pie sobre el abismo
y otro en la cumbre. La que ya ni posa
su planta que florece los **espinos**.

Esa que acaso ven los de la calle
pasar como expatriada, sin destino
regresó de la **muerte**, y tras su huella
¡Va el **ARCANGEL** abriendo los caminos!

La cubana Lalita Curbelo Barberán en su poema
El libro de la despedida de su libro **Poemas de hormigas**:

Te lanzaré a los vientos, sueño mío,
para que aprendas a desagraviar canciones,
habrá un **ARCANGEL** claro junto al puente
y un encuentro de luz junto al camino.
Yo te diré que alcances las vivencias
que quedaron dormidas en el tiempo,
y apagaremos esas llamas locas
que trae el enemigo.

Te dejaré la herencia de mis **trinos**
y esta manera de soñar ternuras,
seré en el viento instrumento fácil
para darme en amor a los que esperan...
atrás se quedarán esos pantanos
que te entristecen la mirada,
y esas **fieras** que arañan tu sonrisa...
no habrá sistemas ni leyes mentiroosas
que influyan en las formas y en los ritos...
se romperán fronteras hacia el viento
y habrá un modo distinto de decir los adioses...
estaremos seguros de lo que va en la tarde
y borraremos nombres y premios y prejuicios...
ya no nos sentiremos extraños en el siglo,
vagaremos cantando la canción esperada...
La **luz** vuelta a la **tierra** de eternales caminos
habrá evolucionado para caer al alma
y estaremos en todo vertical y sin sombra.

La poetisa de Lérida, Cristina Lacasa, de su libro
Mientras crecen las aguas:

Yo sólo he de poner mi canto-báculo
al servicio del **sol** o de las causas
que con él tengan parte.

Yo no amo el ascenso a los castillos
de la tiniebla; ni el sabor a humo
corrosivo que dejan las contiendas.

Yo no comarto el afilado gozo
de las **lanzas** cuando abren en lo oculto
de la **sangre** agujeros como fosas.

No; yo no cantaré a la **dentellada**
que en las fauces del viento ya disponen
tantas manos voraces, tantos **ojos**
con horror a la luz; niego mi voz
a quien pretenda exterminar las alas
de **ANGELES** o pájaros, diciendo
que «en la ley más antigua de los **peces**
destruir es forjar las estructuras
nuevas. La nueva vida se alimenta
brutalmente; los débiles sucumben
porque el mundo no es más que de los fuertes.»
(Debilidad en escarlatas goces
de **fiera hambrienta**, pero tronco aéreo,
que sostiene las ramas del espíritu,
el del vuelo que lleva hacia las copas
de la **astral maravilla**.)

¡Ah, no! No contaré la hazaña cruenta
del cazador, no alabaré en los ruedos
otra nobleza más que la del **toro**,
inocente estandarte, estampa de una raza
que en su embestida defensiva y recta
congrega gracia hispana,
lleva intacta su hermosa rebeldía.

¡Cuánta **sangre** me mira
desde la antorcha inmensa de la tierra!
Vuelca sus amenazas
un crepúsculo de ira y de humos fantasmales.
Quema el aire; un aliento de volcán
me revisa la frente y me socava
esta delgada lámina que esconde
la arcilla del pecado, ese volumen
de dolor y de gozo; me penetra
una **espada** de pólvora.
La siento hendir barreras, intentar el asedio
de mi **luna** secreta;
(oh, alma, **espejo-lunar**, ¿desde qué **sol**
no traducible a la **pupila** envía
Dios su **rayo** a tu **esfera**?)
Está en cuarto creciente o plenilunio
el alma, hilo fosfórico
que ilumina los valles de la carne;
y que íntegro se posa en los recodos
y se esparce y convoca al **ANGEL** más disperso
si el polvo de los **ojos** corporales
no pone vendas múltiples.

Viene un viento de angustia por los túneles
de la noche;
una cintura oscila temerosa
entre manos voraces:
la inocencia es un talle sin defensa
hecho de **ojos** de infante
y de pequeños **astros**,
asediado por lianas forajidas.
Un galope ancestral se enrola al ámbito
de las foscas consignas. Guerra firman
las plumas incendiarias, las que ensanchan
los círculos del **hambre** y del sollozo.

Raíz móvil y terca: ¿qué presagio
auscultas por las calles, por las nubes?
Te sabes los asfaltos de memoria
y tropiezas; las plumas asaltadas
te han trasladado al límite del sueño
y han hecho copa en tu raíz y sientes

que le falta a tu oficio explorador
algún mar de **palomas** o una simple
luciérnaga adentrándose en tu sombra.

Me haces y me deshaces tantas veces
el camino y el fruto que te temo
y te acato. Escalamos siempre juntos
muros, montañas, corazones, llantos
y juntos resbalamos por el limo,
por el odio y los sótanos del miedo.
Vas a lo tuyo y a lo mío a un tiempo
incrustándote **piedras**, **mariposas**,
escorpiones y espigas. Rompeolas
cuando el mar pega fuerte, copo apenas
en el deshielo que el amor produce,
te agrandas o te encoges, te hincas, vuelas.

Pie viajero, pie incógnito, pie anfibio:
Llévame por el aire o por el agua
donde manos de **ANGEL** criben bien la simiente
humana que otro mundo recomience.

Blás de Otero, tuviste
una fiera intuición,
un humano aleteo,
rojo como la vida.

ANGEL desafiante
de los **cielos de azúcar** y azucenas,
te adscribiste a la herida.

Esta herida tan vasta como el mundo,
que forma en mi garganta
arco tras arco hasta alcanzar a todos
los que en mi voz son suma inacabable.

Angélica me siento
en la medida en que lo son los pájaros
o el aroma o el humo,
que albergan trino, flor o fuego.

Encendería
los hogares, pondría la ventura
del canto en cada labio, sembraría
cada **pecho de tórtolas** y almendros.

Pero esta herida grande. **Dentadura**
afilada mordiéndome, me lanza
al estallido, a un borbotón de venas
derramándose.

¡Qué pulso en bancarrota!
Una cascada soy, de vísceras
y rebeliones e inocencia.

Blás de Otero: esta **herida**
en que nos debatimos, tú lo sabes,
es la trinchera que hay que defender
a vida o **muerte**.
Es lo único
que nos ha sido dado gratuitamente.

Otra vez llego tarde, ahora que dicen
que los niños con **hambre** son ya un tema gastado,
que de moda no está hablar de suburbios,
ni es de buen gusto airear miserias.

No obstante, si es preciso volver a los desmayos
de los **espejos** (páldidos Narcisos cabalgándolos)
a la magnolia regia de los alejandrinos,
y a las exquisitezces de los mármoles,
o a los suspiros o al Olimpio, ácepto
el reto a quien me rete.

Deshojaré de nuevo margaritas
para saber los niños inmolados
al desamor: «Sí, no»; qué pétalos de vida
han caído y caen en los noes,
y al calor de los síes cuántas manos se tienden
indefensas y pálidas como antiguas princesas
sin amor; y el palacio del **Hambre** tiene **estatuas**
yacentes, un marfil, con latido y clamor,
esculpido hasta el juncos en aras de la gloria
de los **pavos reales**, del **aspid** vencedor.
Y el suspiro no es soplo delicado en la fresa
de una boca, es un viento desbocado, un cortejo
de horrores coronados por la bomba de turno;
en tronos del Olimpo, doseles, plumas, nácares
(esplendor encubriendo el lodo de los muros),
están todos los dioses ciñendo la blasfemia
de la guerra; y las rosas son de sangre; triunfales
las **espadas del Mal** decapitan **estrellas**
con sus años de luz y en bandejas de oro
son servidas a todos los tiranos del mundo;
y con falsos laureles, sus victorias del látigo
son una apoteosis atroz de la impiedad.

El **mármol** ha cedido su frialdad solemne
a los **pechos sin lumbre**, a las manos sin trigo,
y **ARCANGELES** fragantes perdieron su carroza
de inocencia en las nubes negras de la violencia.

La argentina Nilda Díaz Pessina en su poema
Angeles de harina de su libro **Tiempo de amnesia**:

Allá tu risa y tus pocos años
escondidos en un gorro blanco
y un calor casi nuevo.

Sentido original de tu silueta perdida
desvaneciéndose en una tarde de **gaviotas**
donde mis manos y **ojos**
marinos desencontrados te huyeron.

Te comparaste a la costa
a la espalda anchurosa del mar
a su bahía...

Pero yo era un esbozo casi instante
estaban conmigo las lluvias
y las primaveras
(se descolgaban los círculos azules
y yo no lo advertía).

Un ser humano no es más que una partícula
que se erige en posteridad
el amor apenas la fatiga
y vivir —lo he aprendido—
es disolver los **ANGELES de harina**.

La argentina Mercedes Roffe en su poema **Revolución**:

Confío
en que en algún rincón de alguna selva, **ANGELES oscuros**
me inmolarán en homenaje al sueño.

Entonces
la noche
moradora oculta de mi **sangre**
desatará sus venas
descubrirá su historia
descifrará el misterio de sus profecías
y penetrará en **azules ríos de fuego**
por las bocas infinitas de la tierra
para ascender por fin a la virginidad de las
estrellas.

En ese instante
caducará el poema.

La peruana Raquel Jodorowsky en su libro **Caramelo de sal**:

Todavía solos bajo los satélites:

De una manera tranquila
como los **envenenados al agonizar**
quiero agradecerte Mundo
por tu antigua bondad.
Porque en tu misteriosa presentación
nos diste a probar el **pan de los ANGELES**
y mi familia subsistió en el desierto
con un pedazo de Dios en el estómago.
Quiero agradecerte Mundo
porque desde entonces nos soportas
y nos permites abrazar el espacio
llegar a las puertas del nacimiento del **sol**.
En el imperio pobre de los elementos
rotas las márgenes y superadas las orillas
nos dejas inundar el Más Allá.
Pero hemos llenado de **pulgas a la Luna**
horadado sus **ojos**
hemos raspado con cucharas su vejez
hemos creado un cielo intermitente
un universo metálico para sueños de plomo.
Y al final de la vuelta estamos solos
todavía solos bajo los satélites.
Hermano Mundo
quizás como nosotros has muerto muchas veces
y dentro de la Sociedad del Gran Orden que te rige
los **ANGELES MAYORES** te olvidaron
y no te es dado conocer
hacia dónde se dirige tu girar!
Ya ves que tú tampoco has encontrado reposo
ni los hombres mordiéndose en el fondo de tu nada
comprendiendo que la paz
sólo existe en las mesas...

El hombre no tiene alas:

El hombre no tiene alas
pero se va volando
a otras **estrellas frías**.
Aunque se desarrolla
en este mundo sin cerebro
llega lejos.
Es más que los **ANGELES**.
Ellos se quedaron
con sus alas.

Mientras el hombre
se inventó más pares.
¿Qué es la realidad?
A cada paso se descubre
una realidad
que cambia o destruye
la anterior.
... Y así en la tierra
como en el cielo
el hombre avanza
como un pequeño
mundo loco
hacia los brazos
de otro mundo mayor...

Cualquiera idea nueva:

Cualquiera idea nueva
es un viejo vestido
sobre la mente.
Yo quisiera guardar
solamente las palabras
que los locos me dijeron.
Ellos vienen del mundo
que era antes del mundo
el lugar
donde se pulen los cuerpos
antes de entrar en el vacío.
Porque qué es lo que es?
Uno va de un punto al otro
en la búsqueda del alma
sintiendo alas en los pies
a veces plomo
aquí, allá, en todas partes
alrededor
están los que predicen agua
y toman vino.
El hombre habla y **muerde ANGELES**.
Si de todo cuanto dijo
pudiéramos botar la caca
y conservar la joya
a fin de poner a salvo
las alucinaciones mayores
y sólo permanezcan las claves
de sus cantos mudos.



El ángel exterminador:

Y porque así termina todo entre los hombres.
Sepultados en el no-amor.
Monstruosos bajo la luz de la verdad
con un terrible miedo de caer dentro del sueño
miéntras cada **ojo** se va por diferentes direcciones
para aplastar contra una puerta la memoria
hasta que **sangre**.
Viajaron hacia el interior de un beso
buscando el cosmos y no encontraron nada
sino la era miserable de un cuerpo
cuyos huesos se le hicieron aire.
Trataron de respirar en habitaciones prestadas
como quien quisiera cambiar de país
o ser salvado del fuego
y siempre despertaron a una magia de **planetas**
quebrados.

Quisieron sostener el misterio sobre la tierra
pero el **ANGEL PODEROSO** con calor de **gusano**
se acostó con ellos en la oscuridad de la risa
y puso oro en sus dedos
reduciendo a polvo de alas de **mariposas**
sus corazones que amaban.
Oh, **ANGEL** abriendo siempre el **sexo de la muerte**
con tus **cabellos iridiscentes que crecen**
transformándose en lobos.
Extiende tus alas y clávate con alfileres contra el
suelo
atraviéstate con **cuchillos, traga palos, devora**
carbones encendidos
arrástrate sobre tus espaldas de plumas tristes
y borra el mapa de este mundo cruel.
Olvídate. Deja que los hombres trabajen
en la secreta batalla
en el interior de sus rostros.
Ellos, pobrecitos, que necesitan sus trajes
con ciudades de **abejas** en los bolsillos.
ANGEL del Destino de Luto en guerra despiadada
contra el amor
mátame a mí que ya estoy muerta
entonces durante miles de siglos que durará tu
festín
alguien tendrá la libertad sin cuidado
de volver a escribir y de amar y de ponerse
en las fotografías bellas
Oh, **ANGEL**, duerme a la orilla de mis **pedazos**.
Quizás llegues a tocar el **sol**.

Manuela Fingueret, argentina, en su libro **Heredarás Babel**:

Es el sino que aparece desde lejos
allí donde el metal y la **piedra**
confundian su precisión.
Cada hombre acompaña su deseo con acción
demoleadora
no aquella que surge del matiz entre la
lluvia y el olor del rocío por las mañanas
sino la beatitud
de separar la **sangre** de la carne
y vaticinar sobre sus necias consecuencias.
Todos fuimos hijos de **ANGELES exterminadores**
y la condena pesa en nuestras nucas
como las **estrellas** en el cuerpo extendido
de la **vía láctea**.

Ana Selva Martí, argentina, en **Tríptico al cielo**:

Si después de ese horizonte azul
del cielo
que tus **ojos** miraban,
te aguardaba una pradera
con rebaños y pastores verdaderos.

Si en el fondo de la copa
de dolor
que tus **labios** bebían,
se espejaban los **ARCANGELES**
que a una **muerte** simple y pura te llamaban.

Si la **luz** que tu esperanza albergaba
más allá de este destino
de un **mundo** conflictuado.

En **Transeúnte de los días. Arcángel**:

Antes.
Hago referencia al estado íntimo
de todos los ayeres.
Cuando eras leve y ligera,
amorosa y distraída sombra
siempre pegada a mi cuerpo
como el contorno a su **río**.

Antes.

Vuelta a la esencia de otros días
cuando el **sol** de septiembre
penetraba mi **pecho**
como un **ARCANGEL DE PREMONICIONES.**

Entonces venías por extraños trasmundos
y tu hechizada presencia
imprimía en la tarde
un **contraluz** de iluminada niebla.
Y tu lenguaje era un roce,
un resplandor silencioso
transmutando las cosas.

Eras tú la inquietud,
la proyección gozosa
de una existencia pura.

Luego irrumpiste en llama,
ciega **pupila** deslumbrada.
Y al laberinto de la **luz** te fuiste,
de esa **luz** aún extraña
a mi inexpugnable voz, gesto y palabra.

Hasta el extremo máximo del tiempo
fe y esperanza dibujadas.
Sobre la **azul** montaña
y los latentes cauces.

Margarita López Portillo, mejicana, en **Los días de la voz:**

Siete grandes potencias
con sus catorce alas
sostienen la cúpula
de este Universo.
Siete ARCANGELES
de fuerzas poderosas
hacedores de **luz**,
comendadores
de ejércitos celestes;
instrumentos de fuerza.
Ellos encienden
las lámparas
de nuestro cuerpo,
el **ojo** purísimo
que nos ilumina
y transfigura;
que despeja las tinieblas
sin parte alguna tenebrosa.

Siete **astros** que poseen
las llaves de la **muerte**;
siete espíritus benditos
con sus siete trompetas;
aquellos que gobiernan,
aquellos que vigilan
los amados
por el que da y reparte
la vida,
la muerte,
la justicia!

Jean Aristeguieta, venezolana, de su libro **El jardín que no se cierra nunca, Chapinería:**

Tan feliz que la contemplamos
con sus **piedras** inmensas
a manera de muros de **ANGELES**

A la hora de la merienda ofrecían
aceitunas en la taberna
acompañadas de un áspero vino

Y los sabios refranes del tiempo
y las historias de ovejas
y tanteando en la nostalgia
estas palabras emocionadas.

Y Los vinos:

Alumbradores alucinantes ardientes
ANGELES potestades quimeras
fuegos vigilias inventos
y mucho más bellezas herencias
del oro que no corroe la polilla
la intensidad de los ensueños

Policromías aromas intrincados sabores
elegías textos canciones imágenes
fulgores adioses éxitos caídas
maravillas antiguas delicias
con la divinidad terrestre
alegorías mirtos laureles amapolas
y en el cáliz de Cristo la **amargura**

Gracias éxodos exhalaciones derechos
curvaturas silencios voces demencias
copias de manuscritos papiros pergaminos
iluminaciones nostalgias músicas visiones
placeres renuncias fugacidades búsquedas
idioma original del árbol de la vida.

De su libro **País de las mariposas**:

Detenida en abstracción
pasaba el tiempo escuchando
la respiración de las maderas
donde insólitamente participaba
de la situación

Cómo no va a relatar
el feudo de las **mariposas**
algunas de un **amarillo** Selene
otras insinuando el más ardiente lacre
y quizás las legendarias como **ANGELES**
infundiendo al verde
una extracción de severa delicia

Pero creía en sus **espejos**
tornasoles fugaces
—una alcanzada por la mano efímera
una entregándole su tránsito ay
su **muerte** anticipada a la suya
(Ha leído solitarias historias
que cuando se desaparece de lo real
puede adoptarse la apariencia
de mariposa mariposa mariposa)

Piedad Soria, ecuatoriana, en **Retrato lírico de Sucre**:

Como Fausto, tenía el perfil de un **ARCANGEL**.
Un mar oscuro y denso dormido en las **pupilas**.
En la soberbia frente la erguida **sed del ave**.
y en la sandalia errante su fe de peregrino.

Enmascaraba el rostro de su furtiva pena
con el mundano afeite de una ligera risa.
Y su ironía entonces era una flor ingenua
deshojada en el pétalo de sus labios de niño.

Era como el acorde de una música tenue,
una llama celeste de fugitivo vuelo,
una inefable ráfaga de incomprensible sino
o el paso turbulento de un lejano **torrente**...

Y porque eras sencillo, y humano, y sabio y tierno;
porque «naciste un día que Dios estuvo triste»,
porque fue sabia y recia la eternidad de tu alma
y magnánima y noble tu espada de soldado;

ya no quiero sentirte más que allí, donde quedas
en la impar Cordillera de tu gloria inefable;
cuando un barco de **estrellas** te nacía en la frente
transmontando el océano de tu **sangre** infinita.

Ya no quiero mirarte, más que allí, donde cantas,
en el turbio escenario de un infausto Berruecos,
porque tuyos es el canto más profundo de América
y en tu nombre se eleva el clamor de los Andes.

Y porque eres sencillo, y humano, y sabio y tierno;
porque es puro el torrente de tu humana ternura:
¡ Ya no quiero cantarte con palabras ligeras,
pero beso tu cauda de soldado invencible
con la gracia humildísima de mi fe, que te ama !

Alba Tejera, uruguaya, en su libro **Ventana al sol**:

Cuando la noche aulla
interminablemente.
En carne viva duele.
Cuando la noche aulla
interminablemente.
Vertiginosas sombras pasan.
Golpea el viento
los límites del ser.
Cuando la noche aulla
interminablemente.
Los árboles se **aguzan**
angustiados de hojas.
La calle se despoja
del diálogo postrero.
Cuando la noche aulla
interminablemente.
Torbellinos de hastío
se entremezclan.
Cuando la noche aulla
interminablemente.
Aferrada a la nada
una mano se agita.
Arde el cerebro blanco
de un dios que ríe a gritos.
Cuando la noche aulla
interminablemente.
Se esfuma un **ANGEL YERTO**.
Cuando la noche aulla
interminablemente.



Celeste carne de **ANGELES DESHECHOS**
en arabescos de espumas, aquietada.
Alma que dejé uná tarde
ceñida a la verde nostalgia del mar.
Hoy miro en mi pecho.
Lentamente asciende
un ramaje pleno de eternidad.
Mi sueño es la carne celeste
de un **ANGEL**.
Muerto, en la infinita soledad
del mar.
Sombra de silencio
que llueve en mi alma
ceñida a la verde nostalgia del mar.



Acogimiento:

Yo te recibo
como la tierra
a la sagrada semilla.
Como el agua
a sus algas
peces y minerales **luminosos**.
Pierdo mi cuerpo
y el límite del tiempo.
Y con tu carne
que has traspuesto sus límites
dialogo.
No necesito buscarte
porque estás en mí
para siempre.
Enseñame todas las cosas,
porque he nacido
y no sé el nombre de nada.
Todos duermen en la sombra
tú eres mi noche
y tengo flores contigo
y no tinieblas.
Como he **muerto** sintiéndote
no puedo conocer más el dolor.
Estás sembrando en mí
aunque no quieras.

Lo que diste, ya no puedes retomarlo
y lo que fue, no puedo negarlo.
El amor es más que tú y yo.
Es fuerte y libre.
Eres mi brote,
pececillo de oro.
Un ANGEL
QUE ABRE MI CARNE
EN EXTASIS.
Amor es oración
a todas las cosas
y los tiempos.
Somos un costado
de Dios.

Salvador Rueda (1857-1933), andaluz, en **Ceniza**:

Allí estaban huesosas y amarillas
¡oh dolor desolado! las triunfales
rosas hechas de luz, que en tus mejillas
abrió un **ANGEL CON DEDOS VIRGINALES**.



Allí estaban tus **senos** extinguidos,
manantiales cegados y dolientes,
lo mismo que sin **pájaros** dos nidos,
lo mismo que sin música dos fuentes.

Allí estaban tus cuencas descarnadas,
tus' órbitas horribles y sombrías
iguales a dos luces apagadas
iguales a dos lámparas vacías.

El bardo mejicano, Enrique González Martínez (1871-1952), en su poema **Promisión** proyectó esta visión:

Y el vidente de Patmos, que enloqueció de asombro,
el que posó su frente del maestro en el hombro,
apareció en mi trance, rasgando la mentira
de la hora nefasta, y dijo: "Ven y mira".

Y vi un jinete rubio, de fruncido entrecejo,
cabalgando en los lomos de un **caballo** bermejo
cuyos belfos se abrían en nervioso relincho;
en la diestra, una **espada**; un **puñal** en el cincho.
Le dio Satán el **rayo** para encender la guerra,
borrar toda sonrisa de la faz de la tierra
y ensombrecer el mundo. En la siniestra mano
empuña una bandera. El símbolo cristiano
quiebra en ella sus puntas, y se deforma el signo
con la mofa sangrienta de un camouflage indigno.
Entregado a sus iras y sus odios, no advierte
que en el anca ha trepado el **ANGEL de la muerte**.

Y vi después un hombre, sobre **caballo** blanco,
que avanzaba hacia el otro con majestuoso tranco,
Un laurel en la frente revelaba la gloria
y alzaba en su estandarte la V de la victoria.
Y me dijo: "No temas. Para aquel que penetra
el sentido profundo, dice verdad la letra".
"Mira en el alto símbolo el emblema seguro.
Por lo pronto, Victoria, Verdad para el futuro".
"Manos habrá que enjuguen el llanto a los que
gimen
y un reino de justicia cuando sucumba el crimen.
No importa que éste afile las uñas en el viento.
¡ Ya roerá sus garras cual único sustento!
Déjalo que se goce en el daño y que ría.
¡ Desde ahora te anuncio que habrá de aullar un
día!"

Se tendió por los aires un silencio de espera;
pero la turba loca, sin parar su carrera,
se alejaba entre sombras y nada comprendía.

Emilio Prados (1899-1962), andaluz, en **Puñal de luz**:

Este cuerpo que Dios pone en mis brazos
para enseñarme a andar por el olvido,
no sé ni de quién es.

Al encontrarlo,
un **ANGEL NEGRO**, una gigante sombra,
se me acercó a los ojos y entró en ellos
silencioso y tenaz igual que un río.
Todo lo destruyó con su corriente.
Los íntimos lugares más ocultos
visitó, alborotó, fue levantando
a otro mundo en los bordes de mi beso:
única flor aún viva en el espacio.
Luego en mi carne abrió sus amplias alas
—alas de luz y fuego de tristeza—,
clavándole sus plumas bajo el pecho,
todo temblor y anuncio de otras dudas...



Rafael Alberti (n. 1902), en su libro **Sobre los ángeles**, les da los siguientes títulos a sus poemas:

El ángel desconocido
El ángel bueno
Los ángeles béticos
El ángel de los números
Canción del ángel sin suerte
El ángel desengañado
El ángel mentiroso
Los ángeles mohosos
El ángel ceniciente
El ángel rabioso
El ángel bueno
Los dos ángeles
Los ángeles de prisa
Los ángeles crueles
El ángel ángel
El ángel de carbón
El ángel de la ira
El ángel envidioso
Los ángeles vengativos
El ángel tonto
El ángel del misterio
Los ángeles mudos
El ángel avaro
Los ángeles sonámbulos
El ángel de arena
El ángel de las bodegas
Los ángeles colegiales
El ángel falso
Los ángeles de las ruinas
Los ángeles muertos
Los ángeles feos
El ángel superviviente

Escojamos algunos poemas de Alberti.

Los dos ángeles:

ANGEL de luz, ardiendo,
¡oh, ven!, y con tu **espada**
incendia los abismos donde yace
mi subterráneo **ANGEL** de las nieblas.

¡Oh **espadazo** en las sombras!

Chispas múltiples,
clavándose en mi cuerpo,
en mis alas sin plumas,
en lo que nadie ve,
vida.

Me estás quemando vivo.

Vuela ya de mí, oscuro
Luzbel de las canteras sin auroras,
de los **pozos sin agua**,
de las simas sin sueño,
ya carbón del espíritu,
sol, luna.

Me duelen los cabellos
y las ansias. ¡Oh, quémame!
¡Más, más, sí, sí, más! ¡Quémame!

¡Quémalo, **ANGEL** de luz, custodio mío,
tú que andabas llorando por las nubes,
tú, sin mí, tú, por mí,
ANGEL frío de polvo, ya sin gloria,
volcado en las tinieblas!

¡Quémalo, **ANGEL** de luz,
quémame y huye!

El ángel tonto:

Ese **ANGEL**,
ese que niega el limbo de su fotografía
y hace **pájaro muerto**
su mano.

Ese ángel que teme que le pidan las alas,
que le **besen el pico**,
seriamente,
sin contrato.

Si es del cielo y tan tonto,
¿por qué en la tierra? Dime.
Decidme.

No en las calles, en todo,
indiferente, necio,
me lo encuentro.

¡El ángel tonto!
¡Si será de la tierra!
—Sí, de la tierra sólo.

El alma en pena:

Ese alma en pena, sola,
ese alma en pena siempre perseguida
por un **resplandor muerto**.
Por un muerto.

Cerrojos, llaves, puertas
saltan a deshora
y cortinas heladas en la noche se alargan,
se estiran,
se incendian,
se prolongan.

Te conozco,
te recuerdo,
bujía inerte, lívido halo, nimbo difunto,
te conozco aunque ataques diluido en el viento.

Párpados desvelados
vienen a tierra.
Sísmicos latigazos tumban sueños,
terremotos derriban las **estrellas**.
Catástrofes celestes tiran al mundo escombros,
alas rotas, laúdes, cuerdas de arpas,
restos de **ANGELES**.

No hay entrada en el cielo para nadie.
En pena, siempre en pena,
alma perseguida.

A **contraluz** siempre,
nunca alcanzada, sola,
alma sola.

Aves contra barcos,
hombres contra rosas,
las perdidas batallas en los trigos,
la explosión de la **sangre** en las olas.
Y el fuego.
El fuego muerto,
el resplandor sin vida,
siempre vigilante en la sombra.

Alma en pena:
el resplandor sin vida,
tu derrota.

Muerte y juicio:

(MUERTE)

A un niño, a un solo niño que iba para **piedra**
nocturna,
para **ANGEL** indiferente de una escala sin cielo...
Mirad. Conteneos la sangre, los **ojos**.
A sus pies, él mismo, sin vida.

No aliento de farol moribundo
ni jadeada **amarillez** de noche agonizante,
sino dos fósforos fijos de pesadilla eléctrica,
clavados sobre su tierra en polvo, juzgándola.
El, resplandor sin salida, lividez sin escape, yacente,
juzgándose.

Tizo electrocutado, infancia mía de ceniza a mis
pies, tizo yacente.
Carbunclo hueco, negro, desprendido de un **ANGEL**
que iba para **piedra** nocturna,
para límite entre la **muerte** y la nada.
Tú: yo: niño.

Bambolea el viento un vientre de gritos anteriores
al mundo,
a la sorpresa de la **luz en los ojos** de los recién
nacidos,
al descenso de la vía láctea a las **gargantas**
terrestres.
Niño.

Una cuna de llamas, de norte a sur,
de frialdad de tiza amortajada en los yelos
a fiebre de **paloma** agonizando en el área de una
bujía,
una cuna de llamas, meciéndote las sonrisas, los
llantos.
Niño.

Las primeras palabras, abiertas en las penumbras
de los sueños sin nadie,
en el silencio rizado de las albercas o en el eco de
los jardines,
devoradas por el mar y ocultas hoy en un hoyo sin
viento.

Muertas, como el estreno de tus pies en el cansancio
frío de una escalera.
Niño.

Las flores, sin piernas para huir de los aires crueles,
de su espoleo continuo al corazón volante de las
nieves y los pájaros,
desangradas en un aburrimiento de cartillas y
pizarrines.
4 y 4 son 18. Y la X, una K, una H, una J.
Niño.

En un trastorno de ciudades marítimas sin
crepúsculos,
de mapas confundidos y desiertos barajados,
atended a unos ojos que preguntan por los **afluentes**
del cielo,
a una memoria extraviada entre nombres y fechas.
Niño.

Perdido entre ecuaciones, triángulos, fórmulas y
precipitados azules,
entre el suceso de la sangre, los escombros y las
coronas caídas,
cuando los cazadores de oro y el asalto a la banca,
en el rubor tardío de las azoteas
vozes de ANGELES te anuncian la botadura y
pérdida de tu alma.
Niño.

Y como descendiste al fondo de las mareas,
a las urnas donde el azogue, el plomo y el hierro
pretenden ser humanos,
tener honores de vida,
a la deriva de la noche tu traje fue dejándote solo.
Niño.

Desnudo, sin los billetes de inocencia fugados en
sus bolsillos,
derribada en tu corazón y sola su primera silla,
no creíste ni en Venus que nacía en el compás
abierto de tus brazos
ni en la escala de plumas que tiende el sueño de
Jacob al de Julio Verne.
Niño.

Para ir al infierno no hace falta cambiar de sitio
ni postura.

El ángel falso:

Para que yo anduviera entre los nudos de las raíces
y las viviendas óseas de los **gusanos**.
Para que yo escuchara los crujidos descompuestos
del mundo
y **mordiera la luz petrificada de los astros**,
al oeste de mi sueño levantaste tu tienda, **ANGEL**
falso.

Los que unidos por una misma corriente de agua
me veis,
los que atados por una traición y la caída de una
estrella me escucháis,
acogeo a las voces abandonadas de las ruinas.
Oíd la lentitud de una **piedra** que se dobla hacia
la **muerte**.
No os soltéis de las manos.

Hay **arañas** que agonizan sin nido
y yedras que al contacto de un hombro se incendian
y llueven **sangre**.

La **luna** transparenta el esqueleto de los **lagartos**.
Si os acordáis del cielo,
la cólera del frío se erguirá aguda en los cardos
o en el disimulo de las zanjas que estrangulan
el único descanso de las auroras: las **aves**.
Quienes piensen en los vivos verán moldes de arcilla
habitados por ANGELES infieles, infatigables:
los ANGELES sonámbulos que gradúan las órbitas
de la fatiga.

¿Para qué seguir andando?
Las humedades son íntimas de los **vidrios en punta**
y después de un mal sueño la escarcha despierta
clavos
o **tijeras** capaces de helar el luto de los **cuervos**.

Todo ha terminado.
Puedes envanecerte, en la cauda marchita de los
cometas que se hunden,
de que **mataste a un muerto**,
de que diste a una sombra la longitud desvelada
del llanto,
de que asfixiaste el estertor de las capas
atmosféricas.

Los ángeles feos:

Vosotros habéis sido,
vosotros que dormís en el vaho sin suerte de los
pantanos
para que el alba más desgraciada os reanime en
una gloria de estiércol,
vosotros habéis sido la causa de este viaje.

Ni un solo **pájaro** es capaz de **beber** en un alma
cuando sin haberlo querido un cielo se entrecruza
con otro
y una **piedra** cualquiera levanta a un **astro** una
calumnia.

Ved.

La luna cae mordida por el ácido nítrico
en las **charcas** donde el amoníaco aprieta la codicia
de los **alacranes**.

Si os atrevéis a dar un paso,
sabrán los siglos venideros que la bondad de las
aguas es aparente
cuantas más hoyas y **lodos** ocultan los paisajes.
La lluvia me persigue atirantando cordeles.
Será lo más seguro que un hombre se convierta en
estopa.

Mirad esto:
ha sido un falso testimonio decir que una soga al
cuello no es agradable
y que el **excremento de la golondrina** exalta al mes
de mayo.

Pero yo os digo:
una rosa es más rosa habitada por las orugas
que sobre la nieve marchita de esta luna de quince
años.

Mirad esto también, antes que demos sepultura al
viaje:
cuando una sombra se entrecoge las uñas en las
bisagras de las puertas
o el pie helado de un **ANGEL** sufre el insomnio fijo
de una **piedra**,
mi alma sin saberlo se perfecciona.

Al fin ya vamos a hundirnos.
Es hora de que me dierais la mano
y me arañarais la poca **luz** que coge un agujero al
cerrarse
y me matarais esta mala palabra que voy a pinchar
sobre las tierras que se derriten.



El ángel superviviente:

Acordaos.

La nieve traía gotas de lacre, de plomo derretido y disimulos de niña que ha dado muerte a un **cisne**. Una mano enguantada, la dispersión de la **luz** y el lento asesinato.

La derrota del cielo, un amigo.

Acordaos de aquel día, acordaos y no olvidéis que la sorpresa **paralizó** el **pulso** y el color de los **astros**.

En el frío, murieron dos fantasmas.

Por un **ave**, tres anillos de oro fueron hallados y enterrados en la escarcha. La última voz de un hombre ensangrentó el viento. Todos los **ANGELES** perdieron la vida.

Menos uno, **herido**, alicortado.

Helcías Martán Góngora, colombiano, en su poema **Angel de piedra**:

ANGEL DE PIEDRA de las catedrales
condenado a la **muerte** de la estatua,
de qué **planeta** arríbas, cosmonauta,
a mis nocturnos píndios litorales?

La **piedra** que te roba a los **vitrales**
a la raíz tu libertad incauta
y te esclaviza a la terrena pauta
de las profundas **fauces** minerales.

Angel de piedra: pescador, poeta,
tañedor de campanas y profeta,
guerrero arcángel, serafín sumiso.

¡Quién pudiera romper los pétreos lazos
y devolveros a los mismos brazos
de Dios, en el umbral del paraíso!

El poeta ecuatoriano José Joaquín Silva, en su libro **Hombre infinito** nos ofrece los siguientes ejemplos:

Relámpagos desmayados
en la carne de la vida.
Triunfo del astronauta
con la **naranja mordida**.

La Virgen ascendió al infierno porque el faquir Jesucristo supuraba de **clavos** y misterios. **Ojos** de sombra. Estupor.

Esencia dibujada en otra parte, hondura celestial.
Fue entonces la perfecta caída.
La caída del **ANGEL** de la caricia.

Tu larga divinidad
cierta en el **ANGEL**
la sonrisa abre
sobre el sonido.

Madrigal del beso,
ausencia inerte,
buscando en tu incienso
advino la **muerte**.

El equívoco advierte
con podridos bardos.
Dadle vuelta al ataúd,
la buena suerte.

Peregrino de instantes
deshabitados, red inerte,
Que se deshoje el aire.
Inventado silencio.

Sexualidad emana el ANGEL,
Averroes no puede contradecirla,
ni el canto del **gallo**.
Su hálito existe.
¿Una vez alguien ha visto
la resplandecencia sobrenatural?
Era la pobre Magdalena
que se arrastraba
pecando en Cristo.

Salvemos la especie
en sobrenatural Arca de Noé,
para que la mentira parturienta
anclé en el impenetrable sexo

y deje ahí sus mustios ángulos.
La verdad sea dicha en el Evangelio
y en las piernas del **ANGEL**.

Una beldad idiota fundó el museo
donde sobrenadan generaciones.
Era en el tiempo del himeneo.
La cruz se levante y el sabueso,
insignias del portento,
a la zaga del **muerto**.

Desde que el hombre fue inventado
por el universo inmerso
nos secamos la lágrima,
un sentido hacia el aire,
alcanzando la nada,
un muerto.

Negándose, siempre negándose,
royendo el misterio
a sus espaldas colgado.
Pétalos largos alzando
el hombre deshabitado.

Su mirada epicentro,
al terremoto informando.
Cristo a la luna subiendo
para instalar allí
otro calvario.

De algodón alguien llenó
el alma, primer baldón,
con su espuma los labios,
su sed en el corazón.
Los **ANGELES** se marchitaron.

Mi credo es yo mismo,
el hombre deshabitado,
sobre el polo sur desorbitado,
devorando la égloga,
un amor del sismo.

Animal de **vidrio**
el **ANGEL DE LA GUARDA**,
le acompaña el gótico
y el siniestro **esperma**
de la bienandanza.

Cuando baja el incienso
hasta la mirada
de **luz** refractada,
hállase a la materia
despedazada.

El hombre se para
en éxodo inverso
y domina el orbe,
emperador ciego.
Su cetro es la nada.

El hombre desierto
mira sin **ojos**,
cíclope adverso,
su advenimiento
ahitó de sabor.

La duna en su frente,
arena de **sol** pálido,
caminante del desierto
por imantadas **agujas**
el hombre deshabitado.

Noche cilíndrica
cuando el **pájaro** hace nido
y el universo da vueltas
revolcándose en su lecho.

La verdad tiene forma circular,
es el ventrudo átomo,
la molécula de anchas caderas.
Y la tierra, vieja ramera,
al espacio sus flancos enseña.

Pensamiento de equinoccio,
pastan **estrellas lebreles**
inaugurando **ANGELES**,
horizontes ortopédicos.

Un globo más se rompe
para que nazca el héroe.
En su profundo miedo
el hombre cree.

Es una constante de biológicos sueños,
perfora virgíneamente al misterio.
La especie buscó la vida siempre,



somos eco de lo eterno.
Griegos resplandecientes
tal vez lo dijeron.

¿ Cuándo vaticinan la muerte
del buen dios ?
Será demasiado tarde.
En el horrendo ambiente
verdad cobarde.

Pues el buen dios jamás nació
y por tanto va a morir.
Es un ocio desperdiciado,
una siesta incompleta
del hombre deshabitado.

Bebed la substancia próxima,
un **trasluz de amarillo**,
es como romper la lágrima
o el cielo sencillo,
destello del **ARCANGEL**.

Vacio sintético el bolsillo
del muerto.
Su resonancia acabada,
garganta del desierto.
Y su nada, su nada.

Sólo el **murciélagos** se doctoró de misterio,
sabe que es el **ANGEL ratón** más viejo,
conoce de corrido el esperado apocalipsis.
Colgado del techo del cielo
el sabio murciélagos
escribe sus memorias.

Si al mundo se le hace una incisión
verterá de él materia eterna,
una pastosidad de **planetas** adherentes,
tal vez **sangre y agua** sempiternas,
el hálito de un dios grandilocuente,
la lujuria y el éxtasis,
el músculo caído del paraíso,
Mahoma entre los **dientes**,
una invasión de **ranas voraces**.
Si al mundo se le hace una incisión.

Nuestra substancia es el siniestro,
más larga que la cola del **lagarto**.
Nos amamantó la loba del miedo.
Estamos acostumbrados al **muerto**
que, fiel, a toda hora nos acompaña.
Si un día finito
el más osado **astro nos muerde**,
aquí está nuestra carne de **granito**.

El descubierto **planeta**
del dios cósmico vuela
entre **asteroides** lineales.
Su fugaz signo navega
con **luces** pintadas
y escamas de **ANGELES**.

Descubierto el anciano **planeta**
habrá muerto eternamente.
Se cubrirá de espacio yerto.
De su **ojo seco**
rodará una ingravida
lágrima.

Observemos las regresiones anal-orales del puertorriqueño Iván Silén, en su libro **Los poemas de Filí-Melé**, en donde encontraremos el ángel envenenante:

la neblina es una **gaviota**
de humo, Filí-Melé,
donde la tristeza
son esos días nublados,
esa playa de invierno
donde los muertos
peinan las redes de tu pelo,
lugar donde los **pájaros**
devoran a los niños,
lugar donde los **ataúdes**
son esos carapachos de **cangrejos**,
esos barcos suicidas en las noches,
ese poeta que te busca
en los **espejos**,
ese hombre que te abraza
con las manos destrozadas,
ese enterrador que acaricia
tu cuerpo abandonado, Filí-Melé,
torrentialmente eres tú misma,
inalterablemente,

puente derribado
donde cae el amante,
de donde cae el otro,
ese que viene del nosotros,
como si fuera el conserje de los **muertos**,
como si fuera el que es,
la sombra, el nunca sido,
el **ANGEL podrido** que toca a tu puerta
con su traje de basura,
con su cuerpo de no soy,
lloviendo,
salpicando con su vientre tu **cadáver**,
flamboyán caído de la **sangre**,
Filí-Melé:
¡gaviota muerta!

tantos días viviendo en el amor,
Filí-Melé,
entre sábanas y lirios,
oliendo unas veces a polen
y otras veces a polvo,
sabiendo unos días a **espejos**
y otras veces a luna,
a piña colada,
a miedo,
oliendo a esa playa inmensa
que tienes por el vientre,
oliendo a esas **garzas negras**
que te miran desde el sexo,
a esos **caracoles** que se mueren de crepúsculo,
de lluvia,
a viento de costa rota,
a cielo roto, a sal,
como si fuéramos el **ANGEL**
que se hospeda entre tus piernas,
el asesino que vive en el abrazo,
como si fuéramos las chorreras
y los juegos prohibidos,
las **arañas** y las rosas,
como si fuéramos el hombre
que guía el carro fúnebre,
y esos enanos que te lavan
el cuerpo con vinagre,
que te lavan el vientre con crayolas,
que se comen el cielo,
el sueño, Filí-Melé,
los cangrejos.
el mar se fue llenando
de rosas y botellas,
mariposas negras lo poblaban

cuando se enfermaba de otoños
y cuando tenía soledades
y fiebre de la noche,
cuando se enfermaba para mirarte
el rostro de silencio,
para mirarte el **ataúd** y el viento,
ese encuentro que nunca
se realiza en tu costumbre,
ese lugar donde te sueña pesadilla,
caja de zapato, armario,
donde te sueña costa y embarcadero,
lugar de aceite y de gaviotas,
lugar donde la **luna**
se esconde entre tus piernas
Filí-Melé,
mausoleo antiguo
donde mueren las muñecas.
tu muerte se parece
a las hermafroditas,
Filí-Melé,
porque te has muerto en el lugar
donde se suicidan las muñecas,
te has muerto en el lugar
donde las **moscas** te caminan por el rostro,
te has muerto en el recuerdo,
porque la cintura es ese lugar
donde caen los **pájaros**,
donde cae el columpio
y la voz, Filí-Melé,
esa tarde del escarnecedor
entre tus senos,
ese salto del héroe al antihéroe,
ese trapecio roto de los angustiadores:
muelle donde los **ANGELES**
se pudren en tus ojos, Filí-Melé,
lugar de los **espejos**
y de mariposas coaguladas.
las muñecas lloran
sobre tu cuerpo, Filí-Melé,
porque los **pelícanos** te están comiendo los **ojos**,
los **pájaros te comen**
el recuerdo y el insomnio
se comen las muñecas que lloran en tu olvido,
porque el mar
es el lugar del sueño:
puerta apolillada
y **gaviota** de alambre;
el mar es el lugar
donde los **ANGELES del moho**
te ofrecen mirra y cartones,

langostas y espejos
para que mires tu rostro
de mulata en lluvia,
en espantos y en bochornos,
para que mires como se te pudre el vientre,
como se te llena
de lunas y gusanos,
para que mires
como se te pudre
de hojas y alacranes,
como se te vuelve noche,
Filí-Melé,
olvido y vagabundo.
has pasado por los días
de la muerte, Filí-Melé,
y tus greñas se han ido
llenando de jueyes
como las redes viejas
en los barcos de la tarde;
y se te han llenado los ojos de peces
cada vez que la marea
se te sube al sueño,
cada vez que los insectos
abandonan tus ojos,
porque el mar está invadiendo
el insomnio de tu cuerpo,
la pesadilla del amante
cuando las ratas se comen tu sexo,
cuando las ratas devoran la noche,
y ese pequeño ataúd que no navega
porque te sientas frente al mar,
¡sola!,
te sientas frente al miedo
para ser la otra,
la que lleva la luna por la frente,
el mar, Filí-Melé, las moscas,
la tristeza.
hoy que eres una lata
de carne-beef, Filí-Melé,
tu vulva se ha ido
llenando de pulpos
que se comen la noche
y las estrellas,
se ha ido llenando de ratas
que se comen la lluvia
y las gaviotas,
se ha ido llenando
de amapolas y claveles,
de miedos y de amantes,
que te recuerdan hermosa todavía,

que te recuerdan como la mujer nublada,
porque eres, Filí-Melé,
y tú lo sabes,
ese lugar del sueño
y del abrazo
donde el mar se pudre de tanta lluvia,
ese lugar del corazón...
¡que poblaron las arañas!

El sacerdote español Antonio Castro y Castro, proyectó su trauma oral en su poema **El Cristo** de su libro **Escultura**:

Cerámica tendida sobre ausencias.

Dura
sucesión de cegados
tamaños. Huecas olas
de miembros suspendidos de una sangre
ida.

Los pies están cayendo hacia un silencio
total, casi juntados
con la arena amarilla y solitaria.

Un olvido de sienes
se aglutina entre sombras.

Es la hora
de las desmembraciones.

Abiertas las balanzas de los brazos,
pesa el tiempo y sus siglos
sin abrazar al cosmos
aún despavorido por sus culpas
redondas.

Casi montes uniéndose es la cóncava
simetría del cuerpo
sin que los valles sepan las esquinas
del dolor, aterido.

Casi costas de dioses derrumbados
es el gesto del hombre.

Casi espuma ya ausente. Pasan cauces
vacíos. Pasa muerte
quedándose entre huellas
sin fondo. Sufre el viento

taladros, taladradas
ventanas no perforan
lo oscuro.

Sufre el grito invisible
de las últimas **sangres y del agua**
herida para siempre.
Pasan goznes, el fémur, codos quedan
las preguntas del cráneo, las **espinas**.
Ya todo está pasando por la **muerte**.

Cómo cruce
la incesante presencia de la nada imposible
e incapaz de estrujar la fiel materia
muerta pero con lindes
aún y formas
semejantes al gesto de la vida,
tragada por caminos.

Cómo cruce
la incesante presencia de la **muerte**,
el resumido tren, la cremallera
del dolor, cómo duelen
desnudos los **ARCANGELES**. Llovizna
una oscura erosión innumerable
de preguntas ya líquidas,
ya nítidas
respuestas congeladas.
La tierra está extendida como una fosa estéril.

Pesa el peso
de las tinieblas sólidas.

Pesa el cuerpo. Reposa.
Bronces como canales
helados
por un frío de límites se alargan
sin marcar los minutos, la herramienta del tiempo.

Sólo hay fragor de huecos.
Sólo hay dolor de huesos.
Sólo hay furor de **muerte** arrepentida.

De las costillas huye un huracán
sin remolinos.

Por las costillas caen escaleras
de recuerdos.

En las hondas cavernas numerosas
giran súbitos
relojes sin agujas.

Sólo hay intensidad de geometrías
humanas, humedad
desangrada, blancor
macizo y estatura
sorbida por demonios
o dioses aún verdugos.

Como si la armonía de aquel Cristo
de las predicaciones y sus pausas
chupadas por gusanos
inmóviles
resistieran ingravidas y mudas
aún,
huídas por lo sordo vagabundo
del **cosmos**.

Hay un clamor de arterias sin **gargantas**.
Hay ciegos eslabones que encadenan
encerradas certezas. Se descerrajan ritmos
de imposibles **relámpagos**.
Mueren sombras.
Se mueven como sombras.
Porque todo está **muerto** y está **herida**
clavada la mirada.

La virgen blanca :

Se ha juntado la altura
en una vertical llena de calmas ;
que se mueven.

Sube un ritmo de troncos o bambúes.
Quizá un cañaveral atenazado.

Sube un gesto de unánimes
vertientes, suben costras
de metales fundidos con sus números.

Sube un solo prefijo
de sonrisas.

Y allá en el centro altísimo
se resumen millones
de regazos de vírgenes
y cae
de nuevo una columna
de minerales densos como ocasos.

Cae un ímpetu
de bruscos desniveles descendidos
hacia raíces, reza
una seguridad llena de espumas
retirándose.

Y allí, aún más arriba,
el centro se descentra de sus brazos
y comienza una curva **como un niño**
que no fuera reptil,
que no fuera una nube deshilándose,
que fuera
como una mimbre erguida y no humillada,
que fuese un detenido
milagro de la ausencia,
y allí en la cumbre suya fuera un rostro
de niño levantado
por manos, por imanes,
por las manos de un hueco,
por las manos de un vórtice sin ira.

Y sube y va subiendo la estatura
del niño hacia un caliente
descenso de una leve
mejilla, de una leve
mantilla, de una llana
quietud llena de síntomas
que bajan. La corona
no desviste la frente, la desnuda
hacia una claridad no adivinada,
y todo es cumbre, almenas
midiendo las distancias, los instantes
de una Virgen aún madre, como un péndulo
de pensamientos, penas
quizás, quizás
penumbras de una **luz** casi invisible.

Porque todo está allí
como un recinto quieto y aquietado
por la central laguna
donde los **senos** sueñan con **espejos**
aún vírgenes.

Y suena el universo allí en las **rocas**
que el aluminio inventa de repente
porque el silencio crece y las espumas
sueñan como alegrías
de **manantiales** nuevos.

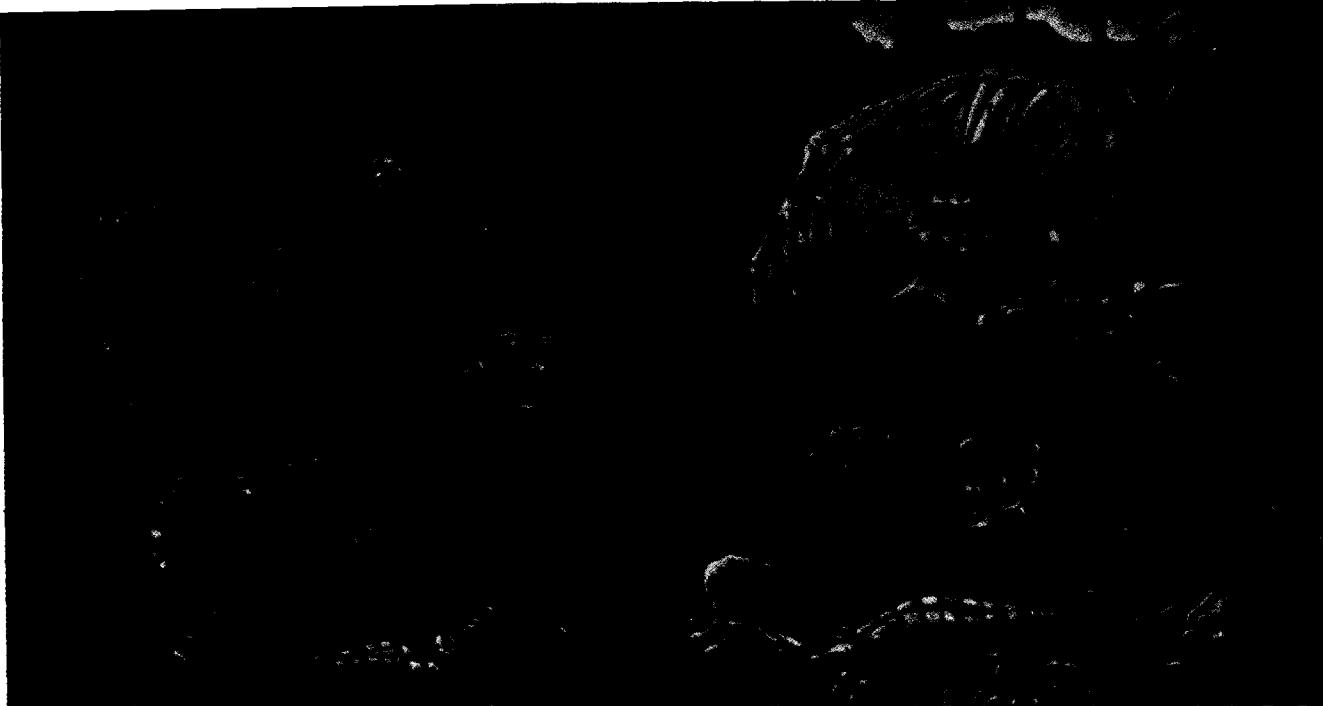
Rezamos.
Inventamos lo ausente, y todo es clara
palpitación de ARCANGELES
que tiemblan
porque falta el tamaño entre sus días,
y es bello ser mujer con dimensiones
de **estrella** detenida
sin caer
o rocío creciendo por los bosques,
y ser un árbol junto,
y ser como un metal
multiplicando **brillos** de palabras
heridas, signos
de una estructura fiel y ya cumplida
sin que estallen los dioses
ni el **cosmos** desenrosque enredaderas
de límites y abrazos,
de preguntas
a ti,
la Virgen Blanca.

Al Moisés de Miguel Angel:

Te inclinas, te desbordas,
te abrasas y no abrasas
la humanidad huida.
Sientes que tus arterias
hinchadas por **ARCANGELES**, tozudas
como caminos duros
regresan
a un **manantial de azufres** y no llantos.

A Pablo VI ante la puerta del bien y del mal del escultor Luciano Minguzzi:

Los triángulos terribles del dolor **picotazos**
acortan,
los miembros no confunden sus tramas ni sus
códices,
las perforadas vísceras se adhieren
a un himen
de vírgenes barruntos, a una mínima lámina
de música o afanes,
los dedos ya no son
garfios, **pulpos** agónicos, agüeros poderíos.
El bien ya es como un verbo, un aleteo
de **ARCANGELES** y **lenguas**, un tacto,
mansedumbre, llave o luna
Una propagación de yescas, almas.
Los bronces desorbitan noches, pozos. **Relucen**.



Un ANGEL nos conduce en la gran noche
del ser.
Somos Tobías ciegos como esperas.
Marchamos al futuro como túneles.
Un ANGEL va en las sienes, como un tiento
de Dios, como una fiebre
de las constelaciones,
como un astro esparcido por la sangre.

Y, por eso, las frutas.
De la noche vencida se levantan. Como un
amanecer.
De veloces naranjas y columnas de fuego.

El puertorriqueño Primo Castrillo en su poema **Correo de la tarde** de su libro **Ecos de montaña**, nos muestra su regresión oral:

Novela de angustia, de **puñetazo**
y de diálogo interior
cada uno la lleva consigo.
Pero la de carne y hueso
la que de veras
duele en el rincón del alma
sólo amanece y florece
cuando el hombre
de verdad se bate en línea de fuego
en el sordo combate de la vida.
¿La del padre? Episodio común...
Tal vez cuento elemental de niño:
Idea frágil, baja de la montaña
meditando... con su voz de cristal
con su palabra de cumbre en llama.
Se desgarra, retuerce, ama.
Batalla duro entre **lobos, uñas y dientes**
buscando horizontes de **ANGELES**
y molinos de viento
con **harinas de futuro pan**.
Al fin de la jornada
río de crepúsculo
cargado de cosmografías
lleva su cancionero de derrotas
hacia la inmensa soledad del mar.

Cuando cierro los ojos y miro
para adentro
veo al padre detrás de mis párpados
desgranando mazorca de paráboles.
Veo también un patio ahito de cielo
con su limonero al centro.

Al amparo de la noche
la luna todo lo baña
de una **luz verde y azul** espectral
y hace del aire y los geranios
un **espejo** de brujería
donde la sombra se mira
rememora sus oscuros siglos
y en silencio escruta
el recóndito enigma de sus **ojos**.
Veo además un sendero
con pasos de invisible cabalgata
y un **canal de agua turbia**
con olor a barro y fruta podrida.
Sendero poblado de ecos y **hormigas**
y **gorriones** tomando baños de tierra
por allí salí un día
para no volver nunca más:
Hambre de escuchar
el lenguaje eterno del mar.
Hambre de purificar mis ojos
con el tiempo azul del mar.
Hambre de explorar
mundos de misteriosa seducción
más allá del horizonte del mar.
A la de Dios me eché
por aquel camino ignorado
que hunde su incógnita
en el sueño blanco de la Cordillera.

Arcángeles:

ARCANGELES nuevos se sientan
en la margen del río.

Parece que en silencio
contemplan las **piedras**
que el tiempo y la lluvia acumulan.
ARCANGELES solemnes
con el mentón en el **puño**
la mirada en el suelo
las alas plegadas en reposo.

ARCANGELES patéticos de tristeza
como los que tú admiraste
pintados en los retablos de tu niñez.
Inmóviles... proyectados
sobre fondos de oro, rosa y azul
o sobre montañas pardas sin sombra ni luz.

ARCANGELES... como aquellos
que dormitan en los **peñones dorados**
de tu paisaje interior.

A veces de súbito
levantan el mentón del puño
la mirada del suelo
y desplegando alas de celofán
volando se van
a perderse entre las muchedumbres
solas de la enorme ciudad.

No hay hombre que no tenga su **ARCANGEL**
en lo más recóndito de su bosque
unos lo tienen sin alas
otros lo tienen armado de una **espada**
y otros, como yo,
tienen un **ARCANGEL desplumado**
que se sienta en la margen del río
y en calma contempla
a los hombres... solos...
que pasan en procesión
hacia el confín del horizonte
de donde tal vez nunca más volverán.

En su libro **Hermano del viento, Ciudad lejana**
(fragmento) :

El **ILLIMANI**
erguido, palpitante, resonancia de metal.
Desnuda soledad
surgiendo del mar apretado de las nieblas
como una catedral
descuajándose del tronco paternal
de la inmensa cordillera de los Andes.

Hostia monumental, señera, total
sueño espectral de alborada
en la memoria de una remota cosmogonía.
Ebria de **azul** y de aire **cristalino**
se remonta entre las nubes perforadas
en vuelo estelar de **ARCANGEL NEVADO**
hacia los espacios puros de los **astros**
hacia la carne virginal del cielo profundo.

Nada reduce la dimensión del hombre
a su mínima realidad de **hormiga**
a su tamaño de tallo fugaz y temporal
como ese **GALLO** inmutable, cósmico, colosal
esculpido por los huracanes de los milenios.

Eugene Relgis, rumano residente en el Uruguay,
en su poema **En un lugar de los Andes**:

Nunca has de preguntarte
adónde estás
—enano ya perdido
en este continente
a la vez estirado y encogido,
de cabeza aplastada
y cintura oprimida,
nuevamente alargado y extendido
por un herrero torso...

Tropezando en las brasas,
resoplando sus fuelles hacia un cielo plomizo
—quién sabe desde cuándo—
él golpeaba las cumbres con su maza de hierro,
casi ciego y jadeando;
las aristas tronchadas
y las simas partidas
—las de lava bullente—
o los tendones largos
rotos a carcajadas...

Tal vez buscaba entonces forjar el artesano
un coloso imponente, majestuoso y horrendo,
¡y sin embargo bello!
para erguirlo y moldearlo
—insaciable y vacío—
martillando y tallando
con hálito infernal.
Quería hacer su ídolo o su dios,
cincelado en las **rocas**,
con el rostro y las manos
recubiertos de **luz**,
o del oro y la plata
quitados a la tierra
—tesoros ofrecidos
y frenéticamente levantados
al cielo y a los **astros**...

¡Cuánto estuvo luchando!
¡Cuánto estuvo jadeando,
rechinando los dientes
anegados de espuma;
gritando en sus entrañas la furia del que yerra
sintiendo que la bruma
lo quiebra en el martirio
del eco al que se aferra,
hasta seguir aullando empecinado,
golpeando y martillando
sin cesar!

El limo y el granito
se le escapaban siempre de las manos
...y a veces
de las tenazas firmes,
y quedaban cenizas,
astillas, cascós, brasas,
y en el barro, las **rocas** invencibles.
Entonces estropeaba y mutilaba
la imagen
del ídolo tremendo,
que en toda su grandeza
quería burilar;
le insuflaba en el pecho
un aliento de **ARCANGEL**,
compitiendo en las sombras
lo efímero y lo eterno:
una **espada** de fuego,
y un ala de pasión.

El ansiaba beberse de un sorbo la Victoria
y lograba la gloria
perdiéndola en seguida.
Perseguía a su ídolo—un fantasma en las cumbres
un **lagarto** en los valles
velando su guarida;
hurgando en las entrañas de la tierra
la esencia de la vida.
...Y otra vez lo alcanzaba
para tallarle el rostro y las caderas
o las manos y el pecho
—hasta que se alejaba
la **estatua** huidiza, cambiante y rebelde
que ríe del Titán
—sudoroso, agotado y desollado,
sangrando en su delirio,
solitario,
temblando más allá de su tormento.

El poeta andaluz Rafael Laffón, en su libro **Vigilia del jazmín**, nos ofrece **Memoria de Antonio Machado**:

Tan noble y grande y triste
tu corazón como un gigante bueno.
Como un gigante bueno se expatriaba
gimiendo entre las **piedras**,
llorando con los niños.

Anfora seca
entre las ruinas. Qué ansiedad de labios.
Para ti no lucieron los hermosos
días cantados como misas.

A refrescar tu voz, cómo llegaba
el agua haciendo anillos claros.
(Tu voz salobre por los setos verdes.)
Y tú asido a las puertas
con gozne entrecortado de sollozos
y **ANGELES ciegos de naranja amarga**
sobre el albero de Sevilla,
como a brazo partido
luchando por quedar y sin quedarte.
(Como abrazo partido, entera el ala.)

Exprimido a tu peso,
de ti no para ti nos quedó el fruto
pesado de tu **sangre**, allá rodando...
Si cohabitó contigo aquella **estrella**,
más cerca se nos hizo y más turgente,
hecha ya a recostártete en el hombro.

Como un gigante bueno,
tu corazón como un gigante bueno.
Pero al partir arrebató las puertas
de la ciudad y nos dejó baldíos.

Yong-Tae Min, en su libro **Tierra azul** incluye un poema llamado **Soño**:

Ni diosa ni niña.
Soño.
Así, con tu acento frágil
sin diptongación.

Pero, tener un **ANGEL**, Dios mío,
tener una isla entre el cielo y la mar,
tener una niña vieja **entre la hostia y el pan**
tener un arcoíris quemando mis manos.

¿Es que el cielo
corre hacia mí, el cielo
corre hacia su centro cálido, el cielo
reducido de pronto al tamaño de un microbús azul
corre sacando a saltos sus **ranas**, ranas verdes
ante mí, hacia mí?

Primavera del animal anfibio
tu **ojo** ya no es aquel pozo hondo

donde naufragan los zumbidos de los **insectos**,
tu **oj** ya no es aquella medianoche
donde se suicidan los **meteoro**s hartos de la
eternidad,
tu **oj**, mírale, es un anochecer
o tal vez, un amanecer
o una simple escalera de **luz**, camino lento
y justo hasta alcanzar mis pies.

Dirás que se te han muerto tus padres,
dirás que se te han muerto los padres de tus padres,
dirás que te han suspendido todos los peldaños y
los faros:
una isla caída a solas con el mar.
Dirás, al fin, de tu **oj** infinitamente abismal.

Pero, cuando te toco
cómo siento, en el aleteo leve de tu piel,
el aliento de una aurora recién cortada.
Cuando te poseo
cómo siento, ay, en tu **agua de fiera indomable**
la lontananza azul que no abarca mi pecho,
pez, deslizándose suavísimamente entre mis dedos.

Ni diosa ni niña,
blusa azul
en pantalones.
Hoy me ves en el puerto,
donde no te despido,
como jamás te he esperado en ninguna primavera;
me ves, sin otro pañuelo,
que un vuelo mero de **gaviotas**,
oh, Soño, al fin
tú, azulmente diptongada.

Julían Martín Abad, español, en su poema **Acepción de personas** de su libro **Rito de tu imagen**:

cada brote matizas cada mínimo **ARCANGEL** todo
filo
de navaja rasgando la paloma sutil
y cada beso
paráfrasis azul de los certeros diosa **zarpazos** de mi
sueño
de abrazos fronterizos y encadenadas **lunas**
profanaré
diosa madre del viento hija del mar agazapado
esposa
tu mañana tu nombre tu presencia
recién mujer
cuando

salomónicas **sierpes** de la alcoba que abres a mi
oración sacrílega
agoten su espiral
sin renunciar palabras tú temblar no concedes
en la **sangre**
al borde ya un monumento ecuánime de bronce
a las nubes **amargas**
marcado por la sal la detenida rueda
la dorada caída de las hojas vacías
tornaré
me debes el claror con el que rompo el alba
no lo dudes palmera somos pizarra fértil
no doblaré tu armónica medalla
detenida por siempre sobre el pecho marino de mi
huída
geografía uniforme de nuestro sordo **brillo**
somos diosa y no somos nos sabemos

Mariano Esquillor, español, de su libro **Oda de látigos**:

Ya no queda sitio,
temblé al oír la sentencia,
golpeé con mis **ojos**
en las **rocas** del aire
y me asusté al escuchar
la canción de un mundo
que aún seguía danzando
en el barro de un pueblo
marcado por tristes **piedras** candentes.

Oh, ávido susurro de **víboras** ornadas
con besos y quejas
en la brújula inclinada
de tanto azucarero amargo
frente a tan cercanos disparos de fuego.

¡Ay!, horno crematorio,
oh madre que siempre sonríes
con tus **oídos** puestos
en las ropas de un futuro hijo muriente.

Ya llego el otoño,
ya no queda sitio
para la flor querida
ni para diseños maltrechos que gritan ¡SOCORRO!
Los **ANGELES** vuelan y vuelan sobre el espacio
midiendo sus pasos invisibles, ya incontables.



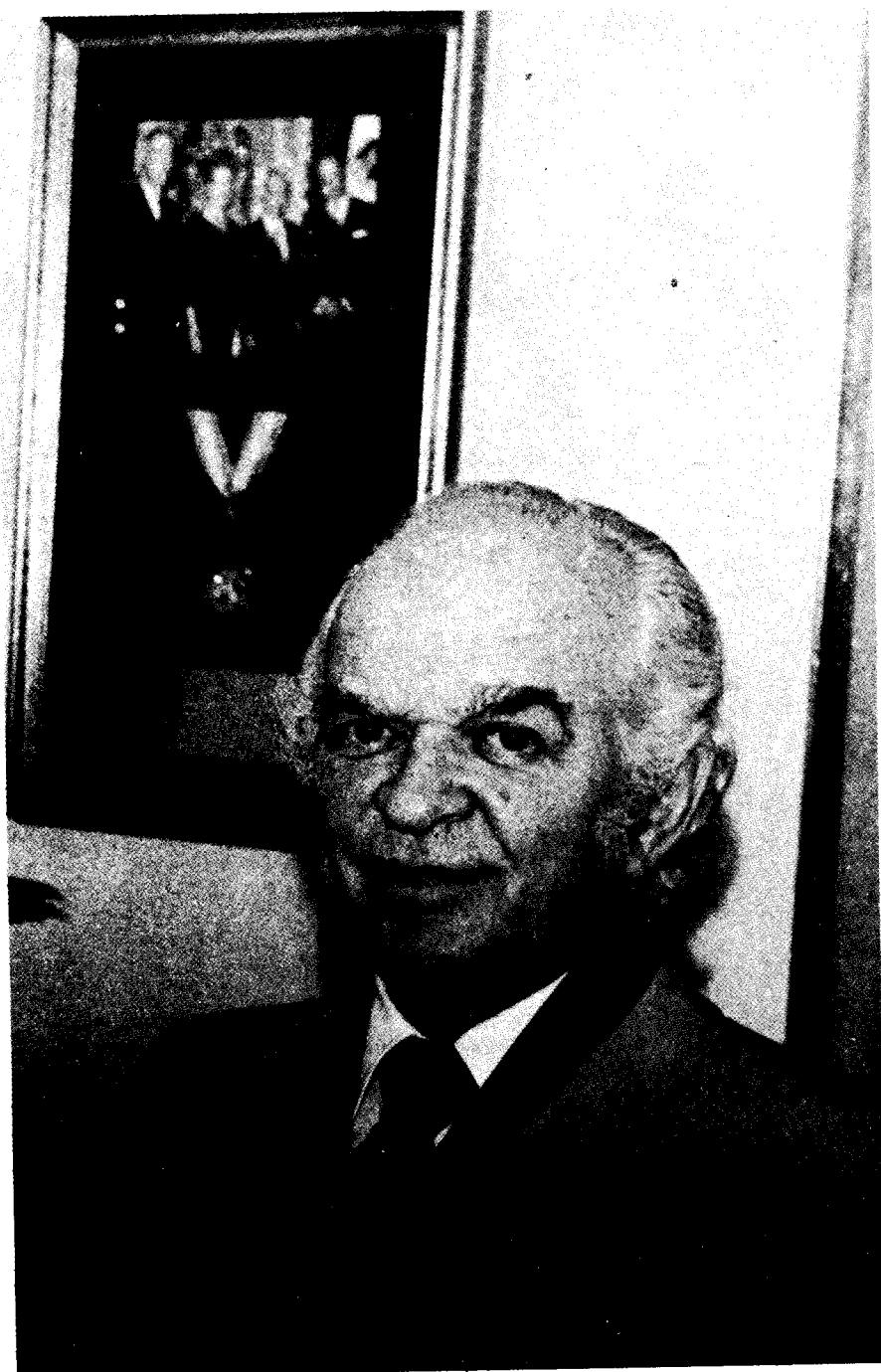
Y llegaste corriendo.
Corriendo dentro de un clima
de **venenos** y pureza,
hasta la gruta jamás despreciada
en aquel verano de ropas pálidas
pronto olvidadas por la producción
de irrompibles cerros ensayando
sus **alfileres** de recuerdos
en la atragantada pereza
y en la sombra
de mudos violines tirados,
como **gaviotas** atrapadas
en los **amarillos dientes**.
de un **desierto** calcinado.

Tú estuviste aquella noche
bailando en las **aguas del espacio**.

Tú moviste aquellos tornos invisibles,
por mucho tiempo cogidos
entre **telarañas**,
contemplando la vida olvidada
de tu barco hundido.

Y me propuse encontrar
—no lo niego—
la clara diadema
que iluminase
aquella estela por la cual
jamás pude seguir
ya que, hondas frondas
y mares de cloacas
en línea circular,
sacudían su carbón
y gas mortifero
sobre **cientos de ojos**
mirando hacia aquel
delicado fondo
de anzuelos
como tirados al descuido
en la boca de ingentes sellos
prohibidos, frente al poema explotado
y obligatorio de la vida.

**El Frente de Afirmación Hispanista, A. C.,
otorgó el premio "José Vasconcelos" 1978
al eminente productor cinematográfico
SAMUEL BRONSTON.**





De Benicarló:

Me sorprendió el comunicado de una posible suspensión de nuestra "NORTE", por la falta de creencia de nuestros patrocinadores hacia el interés que sus hojas alcanzan a todos aquellos que amamos los mil y un caminos del saber que engendran las mentes de los Hispanoparlantes.

Yo recibo "NORTE" desde el número 273, y te aseguro que llena todo un vacío por esas cosas de ahí y de aquí que de otra forma sería muy difícil de llegar a concer. Déjame aprovechar la ocasión para felicitar a todo el equipo Norteño y en especial a tí por los excelentes trabajos que hacen posible un mayor conocimiento sobre muchos aspectos de nuestras letras y autores.

Desde este rincón del litoral Mediterráneo donde el olor del azahar se confunde con el salitre y el crujir de las cuadernas recibe mi abrazo incondicional y amistad que hago extensa a todos los amigos del Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

José Carlos Beltrán

De Madrid

Vengo leyendo con gran interés la revista Hispano-Americana "NORTE" desde los años 1973, precisamente en la ciudad de Monterrey, N. L. (Méjico), y ahora, después de haber venido a España, la sigo leyendo en Madrid a donde me la están remitiendo periódicamente. Y tanto en Monterrey como en esta capital de España siempre me ha impresionado grandemente cada uno de los artículos de las secciones de la misma, por lo cual me place felicitarle.

Ante la probable desaparición de esta revista, desde esta capital de España exhorto a los patrocinadores de ella en el sentido de que si verdaderamente aman el desarrollo cultural de Méjico, no deben abandonarla porque está publicando esta revista los mejores estudios literarios, antologías y estudios psicoanalíticos muy profundos los cuales, no tan solamente ayudan al desarrollo cultural de Méjico, sino también al de todos los países del mundo a los que tiene acceso esta revista.

Con mis más sinceros deseos de que siga trabajando para bien de la humanidad le saluda afectuosamente.

Sol Aparicio Rodríguez

De Caracas:

He recibido el No. 283 de la revista "NORTE". Me ha complacido mucho todo su contenido y ha acrecentado mi esperanza de que continúe saliendo para contento de todos quienes vivimos en la aridez espiritual de la época actual.

No tienes idea como me alarmó el anuncio del posible fin de la revista; me rebelaba a creerlo. Una publicación así merece una larga y rica vida. Es un lazo que ata a la gente sensible del mundo; es un ariete que rompe fronteras; es un magnífico regalo del intelecto para quienes vivimos sometidos a esta terrorífica sociedad de consumo.

Es paz; NORTE es sosiego y alegría en estos días en que el hombre (que no de sus ideales); en estas horas oscuras para mucha gente. Es luz para seres humanos que no creen en razas, ni en límites, ni en barreras de idiomas. Ahora es cuando más necesitamos publicaciones como NORTE, tan escasas y finas. Ahora cuando el alma está perturbada por lo que ocurre a hermanos distantes y cercanos.

Magda Stella.

De Casablanca

Recibí el No. 273 de "NORTE", consagrado a Puerto Rico y a su poesía. ¡Excelente!

Puerto Rico debe ser puertorriqueño y punto en boca. La lucha de la nación borincana por su independencia del coloso, o mejor, goloso del norte de América, es una lucha que acabará a la postre con el triunfo de Puerto Rico.

Adjunto a la rebista, viene una hojita advirtiéndonos a todos los que queremos que "NORTE" siga vigente -¡Y por muchos años!-, que los patrocinadores de la revista, creyendo que hay falta de interés en los que ávidamente la leemos, proyectan suspenderla. ¡Nunca, señores patrocinadores, cometerían Uds. mayor error, que suspendiendo una publicación que honra a la Cultura hispánica y España! Apoyamos a Fredo Arias de la Canal para que no desaparezca tan ilustre revista, iluminadora de muchas sombras, de la lengua castellana, y de lo mejor hispánico, de lo que une y no de lo que disgrega.

Que viva, pues, la revista "NORTE", dirigida por ese capitán esclarecido que es Fredo Arias de la Canal, al que apoyamos en su empresa desinteresada y pura, diciendo a los muy respetables señores que la patrocinan, que el interés que despierta en los lectores es siempre renovado.

Leí muy atentamente su breve estudio "El derecho sobre el tiranicidio". Matar a un tirano es honesto, según Víctor Hugo en "Les Châtiments", refiriéndose a la conciencia, vis a vis de Napoleón III "Tu peux tuer cet homme avec tranquillité". Es un estudio interesante que ennoblecen la conciencia humana, que ayuda en la justicia al ajusticiar a los injustos, cuyo símbolo es el tirano.

Armando Rojo León

NORTE

Patrocinadores:

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

TEXTILES INDUSTRIALES, S. A.

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

HILADOS SELECTOS, S. A.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

LA MARINA, S. A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.

REDES, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

«El poeta es el hombre.
Y todo intento de separar
al poeta del hombre
ha resultado siempre fallido.
Por eso sentimos tantas veces
como que tentamos
a través de la poesía del poeta
algo de la carne mortal
del hombre. Y espiamos,
aun sin quererlo,
aun sin pensar en ello,
el latido humano que la ha
hecho posible;
en este poder de comunicación
está el secreto de la poesía
que, cada vez estamos más
seguros de ello,
no consiste tanto
en ofrecer belleza cuanto
en alcanzar propagación,
comunicación profunda del
alma de los hombres.»

VICENTE
ALEIXANDRE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

